

sima madre de indignarse contra quien le dice, con suma reverencia y con íntimo afecto, la pura verdad. Esto sería indignarse contra Dios mismo. Mucho menos debiera indignarse si considera que aquí no se habla de modo alguno de Roma presente, sino solamente de Roma futura, que es puntualmente de la que habla lo profecía. No tenemos razon alguna para temer que la cátedra de la verdad sea capaz de pronunciar aquella estulticia, que decía Jerusalem á sus profetas: *loquimini nobis placencia, videte nobis errores* (1); ni mucho menos de dar aquella sentencia inicua que dieron los sacerdotes y profetas contra Jeremias: *Et locuti sunt sacerdotes et prophetæ ad principes, et ad omnem populum, dicentes: Judicium mortis est viro huic, quia prophetavit adversus civitatem istam, sicut audistis auribus vestris* (2). ¡Oh cuantos males, mas que ordinariamente pudieran haberse evitado, y pudieran evitarse en adelante, si los que conocen una verdad no la ocultasen ó desfigurasen por una contemplacion, ó respeto, ó piedad conocida-mente mal entendida! Si á lo menos no se empeñasen tanto, *adversus veritatem*.

(1) *Isaia* c. xxx, v. 10.

(2) *Jerem.*, c. xxvi, v. 11 et seqq.

No ignoramos que muchos de aquellos que llama el evangelio *fili nequam* (1), por odio de la Iglesia romana, á quien habian negado la debida obediencia, han abusado monstruosa é imprudentemente de este lugar de la escritura santa. ¿Pero qué cosa hay, por verdadera y por santa que sea, de que no se pueda abusar? Los malos hijos en lo que han dicho de Roma sobre esta profecía han dicho injurias, calumnias é invectivas; han mezclado con infinitas fábulas una ú otra verdad, poco bien entendidas; han avanzado cosas que no es posible que ellos mismos creyesen. Mas todo esto, ¿qué hace ni qué puede hacer al asunto presente? Porque algunos han oscurecido algunas verdades, mezclándolas violentamente con fábulas y errores, ¿por eso no deberá ya trabajarse en sacar en limpio estas mismas verdades? ¿Por eso no se podrá ya separar lo precioso de lo vil? ¿Por eso deberemos negarlo todo, pasándonos enteramente al extremo contrario? ¿Por eso no podremos ya tomar partido medio, que nos aleje igualmente del error funesto y de la lisonja perjudicial?

Lo que decimos de los delitos de la muger, decimos consiguientemente de su castigo.

(1) *Matth.*, c. xiii, v. 58.

Roma no idólatra sino cristiana, no cabeza de un imperio romano solo imaginario, sino cabeza del cristianismo, y centro de unidad de la verdadera Iglesia de Dios vivo, puede muy bien, sin dejar de serlo, incurrir alguna vez y hacerse rea delante de Dios mismo del crimen de fornicacion con los reyes de la tierra, y de todas sur resultas. En esto se ve repugnancia alguna, por mas que muevan la cabeza sus defensores. Y la misma Roma en este mismo aspecto puede recibir sobre sí el horrendo castigo de que habla la profecía. No es menester para esto que sea tomada de los étnicos; no es menester para esto que vuelva á ser corte del mismo imperio romano, salido del sepulcro con nuevos y mayores brios; no es menester para esto que los nuevos emperadores destierren de Roma la religion cristiana, é introduzcan de nuevo la idolatría. Todas estas ideas extrañas, todas estas suposiciones imaginarias, son en realidad unas vanas consolatorias, que no pueden ser sino de sumo perjuicio para Roma, si se fia en ellas. El gran trabajo es (y trabajo digno de llanto inconsolable) que la profecía se cumplirá, segun parece por esto mismo: quiero decir, porque nuestra buena madre se fiará mas de lo que debiera de palabras consolatorias, no queriendo advertir que nacen sola-

mente del respeto y amor de sus fieles súbditos, los cuales han mirado, y miran como un punto de piedad y aun de religion el beatificarla á todas horas, y de todos modos. ¡Oh si nos fuese posible decirle al oido, de modo que aprovechase aquellas palabras que decia Dios á su antigua esposa, hablo solamente en este punto particular: *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, et viam gressuum tuorum dissipant* (1).

No, Señora, no, madre nuestra, no caereis otra vez en el delito de idolatría. No es esta ciertamente la fornicacion que aqui se os anuncia: no os debe dar esta cuidado alguno; está muy lejos de vos, no menos que del texto y contexto de toda la terrible profecía. Vuestra fe no faltará, y en esto os dicen la verdad todos vuestros doctores; pero mirad, Señora, que sin faltar vuestra fe, puede muy bien verificarse en vos algun dia otra especie de fornicacion, tan metafórica, como la fornicacion de los ídolos de la primera esposa de Dios, mas no menos abominable en sus divinos ojos, ni menos peligrosa para vos, ni menos funesta para vuestros fieles hijos, ni tampoco menos digna de castigo y de un castigo tanto mayor, cuanto son mayores vuestras

(2) *Isaiæ c. III, v. 12.*

obligaciones, y mayor el honor y grandeza verdadera á que os ha sublimado vuestro esposo, el cual habiéndose ido *in regionem longinquam accipere sibi regum, et reverti*, os confió y encomendó tanto el gobierno de su casa, y el verdadero bien de su gran familia. Si en esto os descuidais algun dia, por atender á vos misma, y cuidar de otra grandeza que ciertamente no os compete, pòdeis temer, Señora, con gran razon que caiga sobre vos infaliblemente todo el peso de la profecía. *Tu autem fide stas : noli altum sapere, sed time : si enim Deus naturalibus ramis non percipit, ne fortè nec tibi parcat*, escribia san Pablo á los Romanos (1).

Cuando el Mesías se dejó ver en Jerusalem, es cosa cierta que no halló en toda ella ídolo alguno. Este delito abominable de la antigua Jerusalem estaba ya corregido, enmendado y purgado suficientemente. Demas de esto, el culto externo ó el ejercicio externo de la religion estaba corriente; *juge sacrificium*, la oracion y sus tiempos, los ayunos prescriptos, las fiestas solemnes, el sábadó, etc., todo se observaba escrupulosamente, tanto que algunas observaciones pasaban al extremo de nimiedad : habia en ella

(1) *Epist. ad Rom.*, c. 11, v. 20 et 21.

muchos justos de que hacen mencion los evangelios; toda la ciudad en suma era y se llamaba con propiedad la santa ciudad : pues este nombre le dá el santo evangelio aun despues de la muerte del Mesías (1) con todo eso, Jerusalem estaba entonces en tan mal estado en los ojos de Dios, que el Mesías mismo *flevit super illam*; y no solamente la halló digna de sus lágrimas, sino tambien de aquel terrible anatema que fulminó contra ella en forma de profecía : *venient dies in te : et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te : et coangustabunt te undiquè : et ad terram prosternent te, et filios tuos, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem* (2).

Esta profecía del hijo de Dios se verificó plenamente pocos años despues, ni fue necesario para su perfecto cumplimiento que la ciudad volviese á la antigua idolatría : ni que fuese tomada por algunos príncipes étnicos, que desterrasen de ella la verdadera religion, y sustituyesen el culto de los ídolos. Nada de esto fue necesario. Jerusalem fue castigada, no por idólatra, sino por inicua; no por sus antiguos delitos, sino por aquellos

(1) *Matth.*, c. xxvii, v. 53.

(2) *Luc.*, c. xix, v. 43 et 44.

mismos que el Señor la habia reprendido máximamente en su sacerdocio, los cuales se pueden ver en los evangelios que bien claros estan. La semejanza pues corre libremente por todas partes sin embarazo alguno, y la explicacion por sí misma se manifiesta.

SE PROPONE Y RESUELVE LA MAYOR O LA UNICA DIFICULTAD QUE HAY CONTRA NUESTRO SISTEMA DEL ANTICRISTO.

§. 15. Todo cuanto hemos trabajado hasta aqui en recoger y unir en un cuerpo moral las diversas piezas de que se debe componer el Anticristo, ó en armar esta grande máquina, parecerá sin duda un trabajo perdido, sino respondemos de un modo natural, claro y perceptible á una gravísima dificultad que se halla en la escritura, la cual ha parecido tan decisiva en favor de la persona individua y singular del Anticristo, que este ha sido en realidad todo el fundamento de la opinion comun. La dificultad se puede proponer brevemente en esta sustancia.

El apostol san Pablo, en todo el capítulo II de su segunda epístola á los Tesalonicenses, habla ciertamente del Anticristo, aunque no lo nombre con esta palabra expresa y formal. Siendo esto asi, como ninguno duda, tam-

poco se debe ni puede dudar que hable de una persona singular; ya porque esto suena en todas sus explicaciones y su modo de hablar; ya porque siempre habla en singular, y nunca en plural: ya, en fin, porque dice del Anticristo algunas cosas particulares, una en especial que no puede competir á muchos individuos sino precisamente á uno solo. Ved aqui el texto entero del apóstol.

Rogamus autem vos, fratres, per adventum Domini nostri Jesu-Christi, et nostræ congregationis in ipsum: ut non citò moveamini à vestro sensu, neque terreamini, neque per spiritum, neque per sermonem, neque per epistolam tanquam per nos missam, quasi instet dies Domini. Ne quis vos seducat ullo modo: quoniam nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tanquam sit Deus. Non retinetis quòd, cum adhuc essem apud vos, hæc dicebam vobis? et nunc quid detineat scitis, ut reveletur in suo tempore. Nam mysterium jam operatur iniquitatis: tantum ut qui tenet nunc, teneat, donec de medio fiat. Et tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione adven-

tás sui eum ; cujus est adventus secundum operationem Satanae , in omni virtute , et signis , et prodigiis mendacibus ; et in omni seductione iniquitatis iis qui pereunt : eò quòd charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent. Ideò mittet illis Deus operationem erroris , ut credant mendacio , ut iudicentur omnes , qui non crediderunt veritati , sed consenserunt iniquitati.

Esto es todo lo que dice san Pablo del Anticristo , lo cual hemos reservado de propósito para lo último , por examinarlo á parte con mayor atencion. En toda la divina escritura , aunque se lea cien veces , y se vuelva á leer otras mil , no hay otro lugar , sino este solo , que parezca favorecer la persona individua del Anticristo , habiendo tantos otros , que claramente combaten y destruyen esta persona singular. Por tanto , este solo texto , como deciamos poco ha , es esto el fundamento real en que estriba y se hace fuerte la comun opinion. Dicen que este texto es claro y los otros son oscuros : lo cual aunque fuese cierto en quanto á la sustancia , de los misterios del Anticristo podemos decir seguramente todo lo contrario , en quanto á la unidad ó pluralidad de individuos en el mismo Anticristo. En este punto determinado , que es lo que ahora tratamos , el texto de san Pablo es oscu-

risimo ; y los otros son tan claros , que los mayores ingenios empeñados formalmente en acomodarlos á una persona singular , no lo han podido hasta ahora conseguir. Para responder , pues , á esta gran dificultad de un modo formal é inteligible , vamos por partes. Dos son los puntos únicos sobre que escriba toda ella. Primero : san Pablo habla del Anticristo en singular , no en plural , llamándolo *homo peccati , filius perditionis , qui extollitur , ille iniquus , etc.* Segundo : san Pablo dice de este *homo peccati* que se sentará en el templo de Dios , mostrándose como si fuese Dios : *ita ut in templo Dei sedeat , ostendens se tanquam sit Deus* : luego habla de una persona individua y singular.

SE SATISFACE AL PRIMER PUNTO DE LA DIFICULTAD.

Primeramente parece innegable , y fuera de disputa , que el hablar del Anticristo en singular , y no en plural como lo hace san Pablo , precisamente por hablar en singular nada puede probar contra el asunto , ni en provecho ni en contra. Tan en singular se habla ordinariamente de un cuerpo moral , compuesto de muchos individuos , como de una sola persona : y ambos modos de hablar

son igualmente buenos. En la escritura divina tenemos de esto ejemplares sin número, y el mismo san Pablo nos ofrece no pocos. ¿Quién dirá, por ejemplo, que Dios habla de la persona singular de Adán cuando dice (1) *delebo hominem quem creavi à facie terræ?* ¿Quién dirá que Jacob habla de la persona singular de cada uno de sus hijos, cuando les dice antes de morir: *Congregamini, ut annuntiem quæ ventura sunt vobis in diebus novissimis?* Cuando hablando con cada uno de ellos en singular, les anuncia su suerte futura: v. g. *Issachar asinus fortis; Neptali cervus emissus; Benjamin lupus rapax, etc.* (2) ¿Quién dirá que Moyses habla con la persona singular de su padre Jacob, cuando dice en sus libros frecuentemente: *audi, Israël; observa, Israël, Deum qui te genuit dereliquisti, et oblitus es?* Cuando dice en singular que Dios entregó en sus manos al Cananeo, y que él lo mató: *tradidit Cananæum, quem ille interficit, etc.* ¿Quién dirá que David habla de un hombre individuo, cuando dice en singular: *Exurge Domine, non confortetur homo; non timebo quid faciat mihi homo; quoniam conculcavit me homo; panem angelorum mandu-*

(1) *Gen., c. vi.*(2) *Ibid., c. xlix.*

cavit homo? ¿Quién dirá que Isaías habla de algún hombre individuo, llamado Egipto, cuando dice: *Ægyptus homo, et non Deus* (1) *etc.* De estos ejemplares pudiera citar con poco trabajo material dos ó tres millares, porque este es un modo propio de hablar en toda suerte de escrituras sagradas y prófanas, cuando se habla de muchos que moralmente componen un todo.

El mismo san Pablo (2) habló ciertamente con todas las gentes cristianas entonces presentes y futuras, y no obstante casi siempre les habla en singular, como si hablase con un solo individuo v. g.: *tu autem, cum oleaster esses, insertus es in illis, et socius radicis et pinguedinis olivæ factus es: noli gloriari adversus ramos. Quòd si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te... tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time.* Supongamos ahora por un momento que el Anticristo ha de ser un cuerpo moral, como lo hemos considerado: en este caso, ¿no serian verdaderas y propisimas las expresiones de san Pablo? ¿No le convendrian perfectamente bien á este cuerpo moral los nombres de *homo peccati, filius perditionis, ille iniquus, qui extol-*

(1) *Isaie c. xxxi, v. 3.*(2) *Ep. ad Rom., c. xi.*

litur, etc? Parece que sí, y mucho mas que si se hablase en plural, diciendo *homines peccati, filii perditionis*. Aunque las piedras que forman un palacio ó un templo, consideradas en sí mismas, sean muchísimas, y se hable de ellas en plural; mas despues que se ven unidas entre sí, despues que se ven puestas en aquel orden á que estan destinadas; ya no se habla de ellas en plural, sino en singular; ya no se habla de ellas sino como se habla de un individuo; ya todo aquel conjunto ó agregado se llama propiamente un palacio, ó un templo. Del mismo modo, aunque todos los individuos que deben componer el Anticristo, considerados en sí mismos, sean innumerables; mas considerados en union, en cuerpo, en aquella especie de orden necesario para formar toda la máquina anticristiana, en este aspecto, digo que todos aquellos individuos son un todo, son un cuerpo, son un Anticristo, ó Contra-Cristo; y ya se puede hablar de todos ellos, como se habla de una persona, dando á todo aquel conjunto el nombre que le da el apóstol, *homo peccati, filius perditionis, etc.* En todo esto, lejos de hallarse impropiedad alguna, digna de reparo, se halla por el contrario una suma propiedad, ni se concibe de qué modo mas natural, ni mas propio, se podia hablar de un agregado

anticristiano, de muchos individuos unidos entre sí, y animados de un mismo espíritu, de un mismo interes, de unas mismas intenciones. De este modo se habla con propiedad de una religion, de una república, de una monarquía; y de este modo se habla del cuerpo místico de Cristo, que son todos los fieles unidos entre sí y animados del espíritu mismo de Cristo. Si en este cuerpo falta la unidad, ¿qué bien podremos esperar?

Fuera de esto: si se consideran atentamente las circunstancias y el tiempo en que san Pablo habla del Anticristo, me atrevo á decir que se ve con los ojos, y se toca con las manos, la razon que tuvo para no explicarse plenamente en este asunto; para hablar con alguna oscuridad; para usar de palabras y explicaciones igualmente acomodables á una individua persona, que á un cuerpo moral, compuesto de muchas. San Pablo era el apóstol, el doctor, el maestro propio de las gentes; era en aquellos primeros tiempos como una verdadera madre llena de amor y de ternura, y al mismo tiempo llena de discrecion y de prudencia, que da á sus hijos el necesario y conveniente alimento, y les esconde de algun modo lo que por entonces no les conviene. El mismo dice de sí que los sustentaba con leche, como á párvulos, por-

que todavía no eran capaces de manjares mas fuertes : *tanquam parvulis in Christo , lac vobis potum dedi , non escam ; nondum enim poteratis : sed nec nunc quidem potestis* (1). En muchísimas partes de sus epístolas se observa esta contemplacion, ó esta bondad y ternura de madre con que trata á los nuevos cristianos. Aunque siempre les dice la verdad, aunque nada les oculta de lo que les importa saber; mas algunas verdades, cuya noticia clara é individual no les era tan necesaria por entonces, se las dice con grande economía, mostrándoles claramente lo necesario, y como ocultándoles de algun modo lo menos necesario, que pudiera ocasionar alguna turbacion. Asi se ve que muchas veces corta la cláusula dejándola casi sin sentido, por no explicarlo todo, ó para que no se entendiese todo fuera de tiempo.

Entre otros muchos ejemplares que me fuera fácil haceros notar, observad solamente aquel texto de la epístola *ad Romanos* (2): *Sicut enim... vos non credidistis Deo , nunc autem misericordiam consecuti estis propter incredulitatem illorum* (de los Judíos); *ita et isti nunc non crediderunt in vestram misericor-*

(1) *Epist. ad Cor.*, c. III, v. 1 et 2.

(2) *Epist. ad Rom.*, c. XI, v. 30.

diam , ut et ipsi misericordiam consequantur. En esta segunda parte de la proposicion falta manifestamente la causal de la primera parte, sin la cual la semejanza no puede correr; y parece claro que el prudentísimo apóstol la omitió de propósito por no contristar por entonces ó desanimar á los nuevos fieles: la causal de la primera parte es esta: *propter incredulitatem illorum*, con que para que corriese bien la semejanza debia hallarse otra causal semejante en la segunda parte, y asi debia añadirse *propter incredulitatem vestram*. De modo que si vosotros conseguisteis misericordia por la incredulidad de los Judíos, estos la conseguirán por vuestra incredulidad. Estas últimas palabras, que faltan en el texto, se coligen evidentemente de todo lo que precede, y mucho mas de lo que se sigue inmediatamente: *conclisit enim Deus omnia in incredulitate , ut omnium miseretur*. En la incredulidad de los Judíos para hacer grandes misericordias con las gentes: y en la incredulidad de estas (cuando suceda como está escrito) para hacer iguales ó mayores misericordias con los Judíos: misterio verdaderamente grande é inescrutable, digno solo de la grandeza de Dios, y de las riquezas incomprensibles de su sabiduría. Asi concluye al punto el apóstol con esta exclama-

cion : *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei ! quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viae ejus ! Quis enim cognovit sensum Domini ? Aut quis consiliarius ejus fuit ? etc.*

De este modo podemos discurrir mirando con atencion todo lo que el mismo apóstol dice del Anticristo en el lugar citado. Todo este capítulo, por mas que se diga ó se pretenda, es oscurísimo : algunas cláusulas no tienen sentido, ó no se les ve, porque no estan concluidas : otras parecen verdaderos enigmas muy parecidos á los del Apocalipsis ; en otras se remite á lo que ya les habia dicho de palabra, lo cual no tenemos por donde saberlo. ¿ Quién entendiera, por ejemplo, que aquella palabra *discessio* que es tan general : *nisi venerit discessio primum*, significa aqui la apostasia, si el mismo apóstol no se hubiese explicado en otras partes ? v. g. en la epístola primera á Timoteo, donde se hallan estas palabras : *Spiritus autem manifestè dicit quia in novissimis temporibus discedent quidam à fide* : y en la epístola á los Hebreos, donde llama apostasia *cor malum incredulitatis discedendi à Deo vivo*.

Ahora, si el *homo peccati, filius perditionis*, de quien dice que se revelará ó manifestará antes que venga el Señor, si este *homo*

peccati no es en la realidad otra cosa que el *discessio à fide*, ó una consecuencia de la apostasia ; si no ha de ser otra cosa (á lo menos en su principio y fundamento) que un cuerpo de cristianos apóstatas, animados de aquel espíritu terrible, *qui solvit Jesum (passivè et activè)*, y unidos todos *adversus Dominum, et adversus Christum ejus*, en este caso parece algo mas que verosímil que el apóstol se explica en este punto con suma discrecion y economía, para no hacer algun daño á aquellas tiernas plantas, que apenas empezaban á brotar, por no afligirlas y desconsolarlas mas de lo que era necesario en aquellos principios. No sabemos que uso hicieron de este lugar de san Pablo los Tesalonicenses, ni como lo entendieron, ni si lo entendieron. Parece lo mas verosímil que por entonces se contentasen con la noticia clara y cierta que les da el apóstol, tocante á el asunto principal ó único de toda la epístola, es á saber que el dia del Señor no estaba tan cerca, como entre ellos se habia divulgado (no se sabe con que ocasion) pues primero habia de suceder el *discessio*, y la revelacion del *homo peccati*. Despues andando el tiempo se ha pensado tanto, y tanto se ha adelantado sobre este lugar de san Pablo, que el *homo peccati* ha llegado en fin, á formar aquel

fantasma ó aquel monstruo que no se puede mirar sin admiracion, ni leer sin asombro.

Yo veo bien, y confieso de buena fe, que con esto solo no está resuelta la gran dificultad. Aunque el primer punto de apoyo sobre que estriba (esto es, el hablar el apóstol del Anticristo, no en plural, sino en singular) no sea tan sólido y fuerte, que baste por sí solo para sustentarla: mas queda el otro punto sólido y firmísimo que parece imposible hacerlo ceder; y mientras este no cediese, toda la dificultad queda en pie, y por consiguiente cae todo el grande edificio que se ha levantado hasta las nubes, sobre este solo fundamento. Aun permitido y concedido, se podrá decir que las palabras y expresiones de que usa el apóstol pueden acomodarse igualmente bien á un cuerpo moral que á un individuo singular; mas entre ellas hay una que no admite otro sentido que el de la persona individua y singular. Y siendo esto así, esta sola debe explicar á todas las otras. Si esta sola habla ciertamente de una persona individua y singular, se debe concluir legítimamente y evidentemente que todas las demas hablan en el mismo sentido; pues todas caminan á un mismo objeto. Examinemos, pues, este gran fundamento con atencion particular.

SE SATISFACE AL SEGUNDO PUNTO DE LA DIFICULTAD.

Entre las cosas particulares que dice san Pablo del hombre de pecado, del hijo de iniquidad, ó del Anticristo, una es que no solo se opondrá, sino que se elevará *supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur*, de tal modo que se sentará en el templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios: *ita ut in templo Domini sedeat, ostendens se tanquam sit Deus*. Este sentarse en el templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios, solamente puede competir á una persona individua y singular; luego el hombre de pecado, el hijo de iniquidad, ó el Anticristo, debe ser, segun san Pablo, un hombre individuo ó persona singular. A este solo punto de apoyo se reduce el fundamento de la opinion comun. Ahora pregunto yo: esta parte del texto de san Pablo, ó esta noticia particular, *ita ut in templo Dei sedeat ostendens se tanquam sit Deus*, ¿es clara é inteligible en todas sus partes, ó no lo es? Si no es perfectamente clara é inteligible, no puede servir de apoyo, ni ser fundamento para afirmar una cosa tan grande, tan repugnante al sentido comun, y tan opuesta á todas las ideas que en tantas